

Matías Prats

Periodista

“La responsabilidad de educar no puede recaer sobre la televisión ”

Matías Prats está considerado el periodista con más credibilidad y con mejor imagen de la televisión en España, según el índice del Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual (GECA). Hijo de una leyenda del periodismo –y padre de un periodista también– cumple estos días 32 años como profesional de la comunicación. Está al frente del informativo de las 21.00 horas en Antena 3 TV, líder en audiencia. Tranquilo y amable, a pesar de estar rodeado por la vorágine de los momentos anteriores a la emisión, nos muestra en la entrevista a la persona sólida que siempre hemos percibido detrás de la imagen mediática



ENTREVISTA

ANPE- En una trayectoria tan destacada, ¿cómo ha influido la educación que recibió?

Fue fundamental en mi desarrollo, no sólo como persona sino en mi capacidad de decidir el futuro. Sin educación, sin conocimientos, sin cultura no se puede concebir la vida, y en ese sentido me siento confiado porque recibí una buena educación. Guardo estupendos recuerdos de los profesores con los que conviví e incluso con algunos he tenido una amistad que se consolidó después. Tengo con mis profesores relaciones entrañables que procuro no perder.

Según un estudio que mencionamos en la revista, el 93% de los niños no quiere ser de mayor lo que son sus padres. En su caso, ¿cómo fue el proceso de seguir los pasos del gran maestro que fue su padre y a la vez mantener su propia personalidad?

¡Pues me alegro mucho de pertenecer al 7% que sigue los pasos profesionales de sus padres! En mi caso, no hubiera podido ser otra cosa que periodista, aunque también estudié Derecho. Yo lo llevaba en la sangre, fue completamente vocacional, como también lo



ha sido en el caso de mi hijo Matías, que ya está trabajando en Radio Marca. Tuve la fortuna de verlo también en mi padre. A mí me encantaba todo lo que él hacía. ¡Y lo hacía tan bien! Muchas veces me he preguntado cómo me atreví yo a trabajar en lo mismo, estando rodeado por el magisterio de mi padre. Lo que sí hice fue tratar de imponer mi propia marca dentro de unos parámetros que estuvieron siempre supervisados por el gran maestro; una forma de actuar que él me transmitió y que yo he procurado conservar. Matías hijo no se parece demasiado a Matías padre, porque nos diferencia su enorme cultura, que siempre he admirado, y su genialidad. Yo me lancé y a base de lanzarme he ido superando las dificultades.

Vivimos y educamos en una sociedad muy competitiva, ¿cómo se vive la competitividad en un medio como la televisión?

Yo veo, siento y padezco esta competencia brutal, pero no sufro por ella. Desde el primer momento, me he sentido periodista, he hecho lo que está en mi mano y he procurado llegar al máximo de mis posibilidades; si no doy para más, ¡pues no doy para más! Si mi trabajo satisface a la gente, encantado, pero no establezco una competencia diaria con el resto de los informativos que, además, tienen

“Nunca se valorará bastante el trabajo que un profesor puede hacer ni la influencia que puede tener en la vida de una persona”

contenidos prácticamente idénticos porque las noticias son las que son. Yo no vivo en la competitividad, no estoy todo el día con la preocupación de las audiencias. Respeto mucho a los demás y soy el primero en llamarles, porque además me vanaglorio de ser amigo de Lorenzo Milá, de Pedro Piqueras, de Ana Blanco, de Hilario... No los veo ni como enemigos ni como rivales sino como compañeros que tratan de hacer su trabajo lo mejor posible, como yo. Tal vez por mi carácter he podido irme salvando de esa competitividad.

Estamos acostumbrados a considerar que los medios de comunicación educan o maleducan, ¿cuál es la responsabilidad educativa de la televisión?

Creo que se nos ha colocado una etiqueta que no nos corresponde. Los medios de comunicación no tienen esa

enorme responsabilidad en la educación que se les quiere asignar. Es verdad que la televisión trata de informar, entretener y formar, pero la extraordinaria tarea educativa corresponde sin duda alguna a los profesores y a la familia. Nuestra responsabilidad no es tan básica. La televisión es un electrodoméstico que entretiene y acompaña. Lo que hay que tener es mucho cuidado con su acceso libre, porque a veces los contenidos pueden perjudicar a personas que están aún en proceso de desarrollo pero, por lo demás, es un ejercicio enormemente democrático tener el mando a distancia a mano y castigar o premiar con él a los programas que no te satisfagan.

Se trata entonces de comprender que la influencia de la tele se soslaya apagándola, y que el problema de un niño que está solo ante el televisor es fundamentalmente que está solo.

Exactamente. Me alegraría mucho que los profesionales de la educación y las propias familias vieran esto así. Una cosa es que se cuide el contenido y se tenga en cuenta qué público potencial va a ver determinado programa, y otra que recaiga sobre la televisión la responsabilidad de educar a niños que tal vez están solos en su casa

En otro orden de cosas, ¿puede ser optimista una persona que viva en la primera línea de la actualidad?

¡Sí! ¡Yo soy optimista! Ya he comentado que no me flagelo con el tema de las audiencias, por ejemplo. El optimismo me ha ayudado a solventar los problemas que cada uno tiene en su vida. No se me oculta que la mayoría de las veces mi trabajo consiste en informar sobre temas que muestran el dolor humano, las calamidades que nos asolan en este mundo, pero veo también las cosas pequeñas, toques de buen humor, agradables, humanos, que forman parte de la vida y que yo procuro que de una manera o de otra estén presentes en el informativo que presento.

Su imagen está asociada para siempre al impacto “biográfico”—en el sentido de que forma ya parte de la vida de todos— del atentado de las Torres Gemelas, ¿cómo lo vivió?

Creo que me comporté como cualquier persona en su casa cuando contemplé aquel espectáculo dantesco, increíble en el sentido estricto de la palabra. Recuerdo que en los primeros momentos no sabíamos si era verdad lo que estábamos viendo. Yo mismo tardé mucho en darme cuenta de que aquello era completamente real. Traté de no decir cosas inconexas, ser muy cauto, no adelantarme a ningún acontecimiento. Desde el momento en que comprendimos que era un atentado, nos dejamos ir y a la vez procuramos tener sujeta la brida, que fuera una información tan objetiva y tan serena como fuera posible. Yo no lo voy a olvidar. En treinta y dos años de profesión ha sido lo más terrible a lo que he puesto voz en directo.

Es cierto que la televisión permite que haya momentos de nuestra vida asociados para siempre a las imágenes. Yo recuerdo el día que mataron a Kennedy, en blanco y negro, y a mi madre llorando. O la llegada del hombre a la Luna. Y estoy convencido de que todo el mundo recuerda dónde estaba y qué hacía el 11-S, sobre todo por el impacto de las imágenes.

¿Ocupa la educación espacio suficiente en los medios de comunicación?

¡Amigo! Creo que no tenéis el reconocimiento que merecéis. Vuestra labor es tan importante y tan básica que necesitaría un reconocimiento más favorable en los medios de comunicación. Y yo aquí acepto mi parte de culpa, y confieso lo difícil que es incluir temas educativos en el contenido de un informativo que tiene cuarenta y cinco minutos para informar al público y para mantenerlo interesado ante la pantalla. Vamos a ver si efectivamente ponemos un mayor énfasis en algo tan importante como la educación, porque con todo lo que los profesores nos dais, todos tenemos con vosotros una deuda perpetua. En mi formación han sido tan importantes los maestros que debería abrir cada día el informativo dándoles las gracias.

“En mi formación han sido tan importantes los maestros que debería abrir cada día el informativo dándoles las gracias”

¿Qué mensaje mandaría entonces a los docentes?

El de mi agradecimiento, mi respeto y mi afecto para todos aquellos que dedican buena parte de su vida a enseñarnos a vencer las dificultades desde el conocimiento. Desde aquí mi deseo de que no pierdan el ánimo y la ilusión para seguir adelante con esa importantísima tarea. Nunca se valorará bastante el trabajo que un profesor puede hacer ni la influencia que puede tener en la vida de una persona.

Gracias, Matías. Ha sido un gran placer y un honor para ANPE charlar contigo. Valoramos el esfuerzo que el informativo que diriges realiza para tratar temas relacionados con el mundo educativo y te animamos a intentar que los docentes ocupen en los medios el lugar relevante que les corresponde.